

“Pinochet es el restaurador de la democracia en Chile”

“Paradójicamente la oposición interna al Gobierno militar y la gigantesca campaña internacional dirigida por el comunismo soviético en contra de Chile, han conseguido proyectar la imagen del Presidente Pinochet como la de un “dictador”. Tanto dentro como fuera de nuestro país se insiste, con majadería y persistencia, en este planteamiento, con el objeto de imponerlo por efecto de la propaganda. Cualquier opinión discrepante es automáticamente aplastada por las consignas y los slogans reiterados desde 1973”. Así lo señaló a LA TERCERA el abogado Pablo Rodríguez.

Indicó a renglón seguido que “se confunde, con abismante superficialidad un gobierno autoritario regido por normas constitucionales perfectamente legítimas, con una dictadura, y un período de transición indispensable para refundar el régimen democrático, con la antecámara de la tiranía... De esta manera, Chile aparece ante el mundo como una caricatura opuesta a la realidad. Pero la inmensa mayoría guarda silencio, por temor de verse expuesta a la réplica insolente y aplastante del marxismo y sus aliados. Pensamos que es hora de sacar la voz y volver las cosas a su justo lugar”.

RESTAURADOR

Consultado sobre cómo calificaría la obra del Presidente Pinochet frente a la democracia, señaló que “el Presidente Pinochet es el restaurador de la democracia chilena. Ella pereció por obra del marxismo y sus hábiles estrategias electorales, y por qué no decirlo, por la incapacidad de los sectores democráticos de atajar aquella nefasta experiencia cuando existían todavía instrumentos constitucionales para evitar que un tercio de la ciudadanía impusiera un régimen político irreversible y totalitario. Recuérdese -dijo- nuestras dramáticas advertencias llamando a políticos y parlamentarios a elegir a don Jorge Alessandri en el Congreso Pleno -en octubre de 1970- y el compromiso de éste de renunciar inmediatamente para provocar una nueva elección, en que el país, consciente y democráticamente, optara entre un gobierno libertario o un gobierno marxista. Los militares chilenos, en el aciago período comprendido entre 1970 y 1973, hicieron cuanto sacrificio

estuvo a su alcance para evitar la ruptura y hacer posible una solución que descartara la interrupción del orden constitucional. Pero fuimos los civiles, sin excepción, los que porfiadamente arrastramos al país al desenlace que fatal y estrepitosamente vivimos el 11 de septiembre de 1973. Desde entonces las Fuerzas Armadas y de Orden general y el Presidente Pinochet, en particular, no han hecho otra cosa que generar las condiciones para restablecer la democracia y devolver a la civilidad su derecho a decidir el destino político de Chile. Esta es una verdad insoslayable”.

CRITICAS A LOS POLITICOS

Respecto de la situación de los políticos, señaló que “las críticas que habitualmente se han dirigido a los ‘políticos’ en estos años, se ven, por desgracia, salvo honrosas excepciones, plenamente confirmadas por la realidad. Su mentalidad les impide realizar un aporte generoso a la obra que se intenta edificar. Más allá de sus intereses electorales, no visualizan ellos otra finalidad superior”.

“Pero lo concreto e inescapable -enfaticó- es que el Presidente Pinochet es quien se ha empeñado por encuadrar el régimen militar en el marco de una nueva Constitución de raíces e inspiración innegablemente democráticas; quien ha limitado su poder, dejando su puesto en la Junta Legislativa; quien ha fijado plazo a su mandato y se ha sometido a una decisión plebiscitaria que abrumadoramente legitimó el ejercicio del Poder Ejecutivo; quien ha dado al Poder Judicial plena autonomía e impuesto un respeto irrestricto por sus fallos, incluso en aquellos casos en que se ha declarado inconstitucional una ley o



Pablo Rodríguez: “El Presidente Pinochet es quien se ha empeñado por encuadrar el régimen militar en el marco de una nueva Constitución”.

sometido a proceso a miembros de las FF.AA. y de Orden; quien promulgó el estatuto de partidos políticos y reconstituyó los registros electorales; quien se apresta a organizar un nuevo plebiscito, instituido en la Constitución, para dar indiscutible origen democrático al Mandatario que deberá regir los destinos de Chile entre 1989 y 1997, y quien desarmó la inmensa ‘área social’ constituida por el Gobierno anterior, que daba al Jefe de Estado un poder omnimodo e incontrarrestable”.

¿DICTADURA?

“¿Puede sostenerse que este Gobierno es una pérfida dictadura? ¿Es posible negar que ha sido él el que más se ha esforzado en restablecer la democracia en Chile? ¿Puede compararse con algunos de los dictadores que ha conocido este continente? ¿Puede ignorarse el origen democrático de la Constitución de 1980? ¿Es tolerable que emisarios políticos recorran el mundo desacreditando nuestra experiencia y denigrando nuestro esfuerzo?”, se preguntó Rodríguez.

“Sin embargo -concluyó- el poder de las consignas es superior al de la realidad y, no obstante todo, se sigue repitiendo dentro de Chile y proclamando en el exterior que no saldremos de la dictadura... Por encima de todos los prejuicios y obcecaciones -lamentablemente tan frecuentes en la actividad política-, debemos admitir que no es leal negar al general Pinochet sus méritos: haber encabezado la liberación de Chile evitando que este país cayera en la órbita comunista y haber echado las bases para restablecer el régimen democrático y devolver a la ciudadanía su derecho de escoger a los gobernantes. Cuando las pasiones se apaguen y la contienda menuda ceda paso a la reflexión inteligente, nadie verá al Presidente Pinochet como un dictador, sino como lo que es: el restaurador de la democracia chilena”.

“Empeñémonos, entonces -terminó indicando- por reivindicar la verdad. Chile no necesita tutores democráticos ni podemos seguir aceptando que se nos denigre gratuitamente a través del mundo. La inmensa máquina propagandística del comunismo soviético no puede aturdir a los chilenos ni oscurecer su entendimiento. Tengo fe en nuestro pueblo y, fundamentalmente, en la verdad”.